
Una celebración de Adviento

Emerenciano Esteso y Lorenzo Torrente

I. INTRODUCCIÓN

Las Conversaciones de Ávila

Organizadas desde hace años por la revista FRONTERA/PASTORAL MISIONERA se vienen celebrando en Ávila capital unas conversaciones alrededor de un tema, de raíz religiosa o laica, generalmente escogido entre los propuestos previamente por los asistentes.

Las Conversaciones, abiertas a quien quiera asistir y de cuya convocatoria se da en la revista cumplida noticia, duran tres días, en fechas siempre dentro de un “puente” alrededor de la festividad del 8 de Diciembre, para facilitar la asistencia a quienes se desplazan desde muy variados puntos de España.

Se hacen en régimen de internado (con escapadas, descansos, comidas, siestas... a lo largo de la jornada). Habitualmente en la residencia de Santo Tomás, de los PP. Dominicos. En los últimos años ha sido posible la convivencia durante todo el tiempo entre los asistentes (alrededor de 80 personas) y los ponentes del tema, lo que crea una comunicación interesante que hace muy vivos los encuentros. Son, realmente, *conversaciones* y no charlas, ponencias o conferencias.

El trabajo del día se inicia con una oración de la mañana y en el segundo día, hay una celebración eucarística vespertina, a fin de que el último día, con reuniones y propuestas finales, los participantes puedan organizar el retorno a su origen sin apresuramientos.

El esquema que se expone a continuación fue el de la celebración de las pasadas Conversaciones de 2004. Como se deduce de las fechas, siempre coinciden con el tiempo de Adviento.

II. CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE ADVIENTO

Ambientación

Dado el número de asistentes no se suele realizar la celebración en la capilla de la residencia, sino en una de las salas de reunión. Se limpió una sala, se ordenaron los muebles y se dispusieron las mesas que se usan en el trabajo en dos hileras, partiendo de los extremos de la mesa de cabecera, ocupada por el celebrante, lectores y los que cupieran en ella. Se formó, así, una mesa en forma de U, compartida en la cena de todos.

Se quería que la celebración fuera sobre la persona humana y Jesús. (Antes, a alguno de los grupos de trabajo asistentes o a algunos lectores, se les había indicado qué partes deberían preparar en común o qué textos leerían).

Introducción

Preparada la sala, fueron entrando los asistentes, acogidos con las siguientes palabras:

“Bienvenidos a esta Asamblea. Nos convoca una persona no-consagrada, un laico en quien nuestro Dios se nos reveló, Jesús el de Nazaret.

La importancia del ser humano es tal que ya desde el primer momento de la creación Dios lo modela a su imagen y semejanza (primera lectura) y se preocupa constantemente de él para que no le falte la vista y pueda ver con claridad el verdadero rostro del que le quiere de veras, a pesar de que en todas las épocas haya hombres religiosos institucionales que se lo quieren impedir (segunda lectura).

Comenzamos esta Asamblea Eucarística invocando a Dios para que venga pronto a curar nuestra ceguera y darnos la luz de la esperanza: ¡Ven pronto, que te esperamos!”.

Canto de entrada

Ven pronto, que te esperamos

Impulsaste la vida en nuestra tierra
y surgieron los ríos, bosques y plantas.
Han pasado los años, siglos y siglos...
nuestra madre la Tierra se muere y sangra.

Ven pronto, que te esperamos

Tu plantaste la tienda en nuestro suelo,
nuestra vida viviste, la misma suerte.
Se cumplieron en Ti antiguas promesas,
fuiste fiel a nosotros, hasta la muerte.

Ven pronto, que te esperamos

Y volviste a la vida. Hoy te sentimos.
Nos abriste el camino de la esperanza.
Contra el odio, las guerras, las injusticias,
construimos un nuevo y firme mañana.

Ven pronto, que te esperamos

(“Ven pronto”, de J. M. Espinosa *A los que ama el Señor*)

Invitación al acto penitencial

[El celebrante invitó a la asamblea y cada grupo de trabajo expuso lo que había estimado como causa necesaria de perdón, que solicitaba a Dios y a todos los presentes. A continuación se escuchó el Kyrie de la “*Berliner Messe*”, de Arvo Pärt].

Lectura de Génesis

[Leído entre varios componentes de un grupo: Génesis 1, 26-28,31; 2,15].

Canto

[Se cantó una versión de J.A. Espinosa del salmo 8. La asamblea entonaba los estribillos y un grupo leía las estrofas]

*¡Padre nuestro, qué admirable Tú eres en toda la tierra,
en toda la tierra!*

Nos has hecho poco menos que un Dios,
nos has coronado de gloria y esplendor.

*¿Qué es el hombre para que tanto nos quieras,
qué te ha movido a tratarnos así, a tratarnos así?*

Cuando contemplamos el cielo, obra de tus manos.
La luna y las estrellas del firmamento, pensamos:

¡Padre nuestro...!

¡Brilla nuestro rostro con su resplandor, somos luz de luz,
los dioses de Dios! Nos has hecho poco menos que un dios;
nos has coronado de gloria y esplendor.

¿Qué es el hombre...?

Cuando contemplamos el cielo, obra de tus manos,
y el hombre y la mujer que Tú has creado...

¡Padre nuestro...!

Evangelio

[La lectura (Jn 9, 1-12, 24-34), estuvo a cargo de una de las asistentes. Elegimos esta lectura, porque nos pareció la más indicada respecto al tema de las conversaciones (“*La sociedad laica*”), ya que veíamos reflejado en ella el empeñamiento de la Conferencia Episcopal de España, dispuesta a administrar la “única verdad que deja ver”].

Homilía

[El oficiante hizo un comentario enlazando la celebración, el tema de las conversaciones y el entorno eclesial del momento].

Profesión de fe

[Leída por un grupo y contestando toda la asamblea]

Creemos en Jesucristo: Dios de Dios, Dios-Hombre, Hombre de Hombre, Hombre-Dios, Luz de luz, luz en la sombra, sombra iluminada.

Señor, yo creo. Pero aumenta mi fe.

Creemos en Jesucristo: Que vivió haciendo el bien, dio de comer a los pobres, perdonó a los pecadores, acogió a los marginados.

Señor, yo creo. Pero aumenta mi fe.

Creemos en Jesucristo: Que fue servidor de todos, que amó sin descanso, que amó hasta el extremo, que entregó su vida.

Señor, yo creo. Pero aumenta mi fe.

Creemos en Jesucristo: Que venció a la muerte, que vive en la plenitud de Dios, que está presente entre nosotros, que es fuente de esperanza.

Señor, yo creo. Pero aumenta mi fe.

Creemos en Jesucristo: Dios de Dios, Dios-Hombre, Hombre de Hombre, Hombre-Dios, Luz de luz. Luz en la sombra, sombra iluminada.

Preparación de la mesa

[Un grupo extendió manteles (de papel), adornó la mesa con flores y plantas y colocó platos y vasos ante todos. Ante el oficiante, jarras con vino y panes.

Mientras duró la preparación, se escuchó música: la versión del "Modern Jazz Quartet" de la cantata de J.S. Bach "Jesús, deseo ardiente de los hombres", del CD *Blues on Bach*].

Oración eucarística

[Se leyó por el celebrante la correspondiente al Tercer Domingo de Adviento. Ciclo B, del libro de Casiano Floristán y Luis Maldonado *Oraciones de Acción de Gracias*, Trotta 1995. Dentro de la lectura, el oficiante hizo la consagración].

Comunión

[El grupo que se encargó de preparar la mesa, fue repartiendo el vino de las jarras y el pan en el plato y vaso de cada comensal. Durante la comunión, se escuchó música de Adviento (“Je regarde au loin” del CD *Lumière radieuse*, de los benedictinos de Keur Moussa, de Senegal].

Padre Nuestro y Paz

[Se rezó el Padre Nuestro por toda la comunidad, cogida de las manos. La Paz fue general, entre todos a todos].

Acción de gracias

[Cuando acabaron todas las idas y venidas anteriores, se dieron gracias –y por qué–, espontáneamente, por casi todos los asistentes].

Despedida

[Un lector, con muy buena voz, leyó la poesía “Quédate con nosotros”, de José Luis Blanco Vega, traducción de “Regardez où nous risquons d’aller” de D. Rimaud, que figura en el libro de Casiano Floristán *Celebraciones de la Comunidad* (Editorial Sal Terrae 1996).

Si no hay alguien con la voz adecuada, es mejor cantar o escuchar “Quédate con nosotros”, en la versión de canto de J. A. Espinosa.

El texto se incluye a continuación].

Quédate con nosotros

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

Final

[La asamblea se fue disolviendo para ir a cenar mientras sonaba una música amable. En este caso fue “*Celestial Soda Pop*”, de Roy Linch].